

COSITAS ANTIGUAS

Junio 16, 1973

Napolcón en el Género Vernáculo

Por Carlos Robreño

No podremos en el día de hoy, fecha señalada para homenajear a los Padres, besar, igual que en años anteriores, la cabeza cana de nuestro progenitor y como homenaje a su memoria, vendrán a nuestra mente los recuerdos de otros días, las infinitas facetas de aquel diálogo interminable, pleno de camaradería matizado por el cariño paternal y el respeto filial, en que nuestra existencias se diluyeron desde que apenas venido al mundo balbuceamos las primeras palabras hasta el instante que la Muerte nos lo llevara a avanzada edad.

Conversador admirable, en sus labios cualquier anécdota tomaba tanto aliento que le comunicaba al interlocutor la impresión de haberla vivido también. Las escenas castizas de aquel Madrid ochocentista de chulapas y "simones"; la presencia memorable de Antonio Maceo, gigante bronceado enfundado en severa levita inglesa y tocado con lustroso sombrero de copa en la histórica Acera del Louvre, meses antes del levantamiento de Baire; las travesuras de aquellos alegres jóvenes habaneros bajo esos portales; los incidentes de la evacuación y la alegría de un pueblo al celebrar la victoria mambisa; las actuaciones artísticas de la Rejane Tina di Lorenzo o María Guerrero; la ascensión en globo del gordo Granados; el crimen de Casademnut; las brillantes demostraciones beisboleras de Anquilla y el pitcher Méndez; las inquietudes de la ciudadanía en aquellos días amargos que dieron al traste con nuestra soberanía de manera temporal en los comienzos de la República.

Y fueron, precisamente tales páginas inciertas de nuestra historia que la posteridad ha recogido con el nombre de la guerrita de Agosto, las que sirvieron

de inspiración a nuestro padre para escribir y más tarde interpretar su principal papel, una obra que según el juicio de los críticos y el público de aquella época constituyó en la doble calidad de autor y actor, su mejor producción. Nos referimos a "Napoleón".

Eramos muy niños, habíamos empezado a ir al colegio con objeto de que nos enseñaran las primeras letras, cuando una tarde observamos al autor de nuestros días que habitualmente escogía esa hora para leer "La Discusión" o "La Lucha" o para escribir el cotidiano artículo, como colocaba sobre su mesa de trabajo un viejo bombín negro con las tijeras le cortaba las alas y después, recortando en forma curvilínea, dos pedazos de cartones que pintó de negro, los cosió con grueso hilo al oscuro hongo, mientras la curiosidad infantil nos hizo preguntarle que significaba aquel objeto.

—Un sombrero— nos respondió. El sombrero de Napoleón.

Y a renglón seguido, para ilustrar nuestra ignorancia en tales achaques históricos nos brindó una síntesis, pero comprensiva narración biográfica del Gran Corso. Podemos, pues dar fe que lo primero que se confeccionó de la obra teatral "Napoleón" no fué el esquema del argumento, ni el diálogo inicial de las primeras escenas, sino el sombrero del protagonista.

Después en las tardes sucesivas se fueron hilvanando los más detalles escénicos con la colaboración de su hermano Panchito y a posteriores sesiones verpertinas concurrió el fecundo maestro Jorge Ankermann que tenía a su cargo la musicalización de aquella sátira dividida en cinco cuadros que habría de estrenarse en fecha próxima. En dicho aspecto melódico, el "Merequito" interpretado por la li



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ple Pilar Jiménez, resultó el número más afortunado de semejante pieza teatral cuya trama giraba en torno de un ciudadano llamado Don León, que leyendo libros napoleónicos había perdido la razón, hasta imaginarse que él era el propio vencedor de Austerlitz, tratando de convertir todo lo que le rodeaba—familia y propiedades—en símbolos de aquel Imperio.

Salvando las distancias, algunos siglos antes, Cervantes había escrito, basándose en el mismo conflicto mental, su "ingenioso hidalgo" y varios lustros más tarde, Pirandello dió cima a su "Enrique IV".

En el caso bonapartista, la producción escrita para el género vernáculo era, por supuesto de mucha menor envergadura y en ella se mezclaba hábilmente la actualidad política del momento con los incidentes más destacados del mundo. Aquel Don León simbolizaba al pueblo aunque muchos creyeron adivinar después en dicha caracterización al general Loynaz del Castillo, sin duda por el equívoco que en una de sus escenas se hacía resaltar entre la batalla de Wagram y el combate de Wajay. Después de entrar en posesión de su finca Independencia, el dueño de dichos bienes se vió atacado de improviso por una locura bélica y convirtió a todos sus amigos y sirvientes en Mariscales — Regino López encarnaba un Murat — del mismo modo que en aquella funesta "guerrita" casi todos los combatientes alcanzaron rápidamente el grado de general.

En medio de ese proceso en que todos parecían haberse vuelto también locos, aparecía en escena un inspector yankee — acaso Mister Magoon — que para volver las cosas a su lugar amenazaba con enviar al exaltado Don León, hasta que se recobrará la razón, a Mazorra. ¡A Santa Elena!, exclamaba el Bonaparte falsificado. ¡La Intervención! era en realidad.

Y tras unos rápidos "bocadillos" con objeto de llegar a un final amable, el telón de boca caía para dar término a una vibrante rumba cubana, rumba de aquel entonces, sin grotescas contorsiones y movimientos exagerados que después se le han ido agregando a dicho ritmo.

Posteriormente, cuando ya en nuestra madurez, en esa acostumbrada visita que todo el que llega a París, hace a los Inválidos, al encontrarnos frente al

severo sarcófago que bajo el artístico domo guarda los mortales despojos del vencedor de Marengo, recordamos los de aquel "Napoleón" teatral del género vernáculo y al presentarnos el guía en la vitrina que guarda históricas reliquias el sombrero que usaba el Emperador durante la batalla de Wagram, llegamos a pensar si el Petit Caporal para confeccionarlo, también utilizaría un bombín como el que le sirvió de base para construir el suyo a aquel autor cubano cuya cabeza cana no hemos podido besar, como en años anteriores, en este destacado DIA DE LOS PADRES!



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

...dijo: "Protesto solemnemente ante Dios y los hombres, con conciencia de que soy objeto, y en ausencia de mis derechos. Me presenté de miendome bajo la protección de las leyes y enmiendas de vuestro gobierno al recibirlo, pero solo tendirme un honor que ha faltado al honor de su pabellón. Si este día me mirara, inútil sería que me hablara de humildad y de libertad dorada en un día. que yo valeroso de presentarme a vosotros a buscar asilo, y correspondiéndome"

FACSIMIL DE UNAS páginas del libro que presentaban sus producciones en las exposiciones. Una para que el apuntador se encargara de ser enviado a la censura que existía en el momento.

**ANTIACIDA
LAXANTE
DIGESTIVA**



Crema de
**MAGNESIA
ERBA**

centaje de la rifa anual del Comité de Damas, que le corresponde, según la venta de papeletas por el propio departamento de Servicio Social. También por una pequeña asignación del Hospital para atención de los casos, y la asignación de la Escuela Anexa, así como por las donaciones voluntarias.

Hemos tenido oportunidad de examinar la última estadística del Departamento de Servicio Social, en que figuran 343 casos, de los cuales 209 fueron atendidos como servicios breves y 134 llevados como casos médicos-sociales y desenvueltos con el tiempo y las investigaciones más completas.

Un Gran Caso Humano
Precisamente uno de los casos que encontramos, puede servir perfectamente para darnos cuenta del valor de la labor que llevan a cabo las trabajadoras sociales del Departamento. Es uno de aquellos casos que se atienden en el Hospital, en que concurren diferentes factores que dificultan el mejoramiento del enfermo: sufrimientos morales, que tienen que ser atendidos a la par que los sufrimientos físicos.

Se recibió el reporte de una paciente que llevaba ingresada siete meses. Presentaba un problema de hipertiroidismo con un bocio muy desarrollado, un embarazo de ocho meses y un gran desajuste emocional. La paciente carecía de todo recurso económico y no tenía familiares que la atendieran.

EL MUNDO, Domingo 16 de Junio de 1957



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



CARACTERIZANDO al histórico personaje, Gustavo Robreño, autor y actor, brindaba a su propia producción todo su entusiasmo de escritor y artista.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA